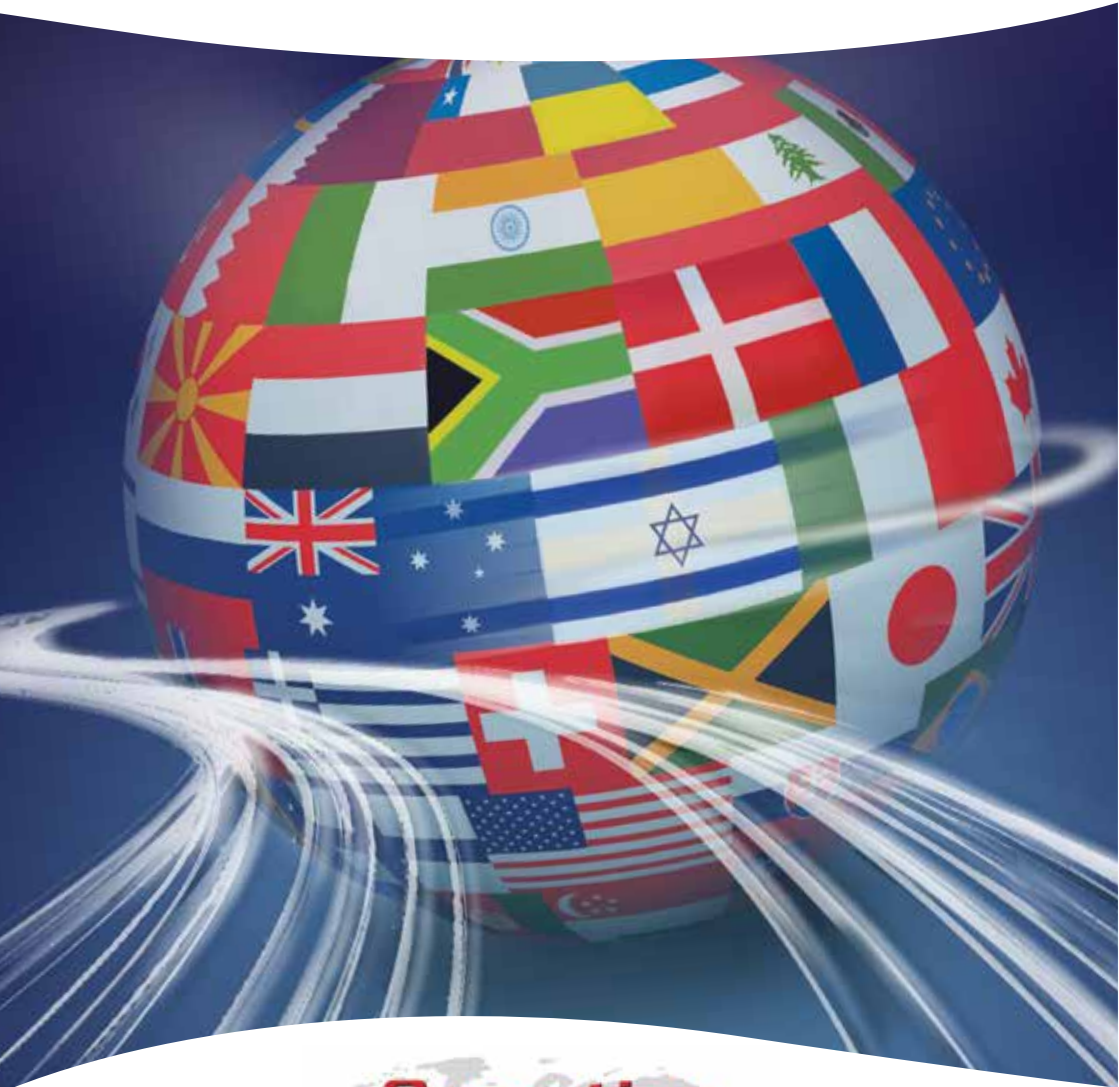


Profecía Bíblica


El Regreso del pueblo Judío a Israel



Recursos Didácticos de Ebenezer

Profecía Bíblica

El plan de Dios para el regreso del Pueblo Judío a Israel.



El regreso del pueblo Judío a la patria de la que fueron desterrados hace casi 2.000 años es uno de los más grandes milagros de todo el tiempo. Tan asombroso como el hecho de que los profetas Hebreos predicaron este regreso hace más de 3.000 años.

Dios mismo está llevando al pueblo Judío a Israel desde todas partes del mundo, en cumplimiento de numerosos profecías Bíblicas. Muchas de esas profecías se refieren específicamente a “la tierra del norte”. Esto se entiende mayormente como referencia a las tierras de la antigua Unión Soviética, dado que Moscú, la antigua capital de la Unión Soviética, está ubicada al norte de Jerusalén.

Esta reunión de la tierra del norte y de todos los países donde el pueblo Judío ha sido dispersado se conoce como el aliyah, una palabra Hebrea que significa “subir” o “ascender”. Cuando el pueblo Judío emigra a Israel, ellos “emprenden su aliyah”, por que ellos ascienden a la tierra que

Dios les dio. El conocimiento de las profecías Bíblicas provee una mayor comprensión de los propósitos de Dios para el pueblo Judío y de los tiempos en que vivimos – los días precedentes a la llegada del Mesías de Israel.

Los Israelitas fueron desterrados de su patria como resultado de su desobediencia, pero muchos pasajes de las Escrituras Hebreas (conocidas por los Cristianos como el Antiguo Testamento), registran la promesa de Dios de hacer regresar a Su pueblo desde las naciones y establecerlos en su propia tierra.

En Ezequiel nos demuestra que el aliyah es mucho más que un pueblo regresando a su patria antigua; se trata de las múltiples bendiciones que Dios derrama, especialmente la transformación de los corazones del pueblo, de desobediencia al amor y a la obediencia. Se trata de la restauración de Su pueblo y la Tierra.

Ezequiel 36 viene al final de la sentencia profética de Dios sobre las naciones que invadieron y arruinaron a Israel.



Ezequiel profetizó en Babilonia poco después de que el Rey Nabucodonosor había llevado al pueblo Judío desde Judea al cautiverio. Anteriormente Asiria había tenido en cautiverio al pueblo de las 10 tribus del norte, de modo que ahora la tierra de Israel fue casi despojada de su pueblo. Ezequiel entendió que Dios llevaría a Su pueblo desde Babilonia a la tierra, como había sido revelado al profeta Daniel, pero también entendió que Dios le hablaba a él, y a través de él, acerca de una reunión mucho más grande – desde todas las naciones donde el pueblo Judío estuviera dispersado.

Esta reunión final traería honor al nombre del Dios de Israel, revelar al mundo expectante Su fidelidad y Su amor por Su pueblo y demostrar Su carácter como uno que cumple Sus promesas para todos los tiempos.

Podemos seguir la revelación de los propósitos

de Dios por medio de este folleto. Empezamos con un estudio breve de Ezequiel 36 y seguimos con una selección de escrituras que revelan lo que Dios ha dicho acerca de sus planes y propósitos para Su pueblo Elegido.



Un estudio de Ezequiel capítulo 36

La Tierra estuvo Desolada (Ezequiel 36:1-7)

La comprensión de los propósitos de Dios para el pueblo Judío empieza con el pacto eterno de Dios con Abraham, por medio del cual Él prometió bendecir al mundo entero mediante su descendencia y prometió a sus descendientes su propia tierra. El pueblo Judío no tiene otra patria y la promesa de Dios seguirá vigente por siempre. Hoy estamos viendo la restauración de la tierra.

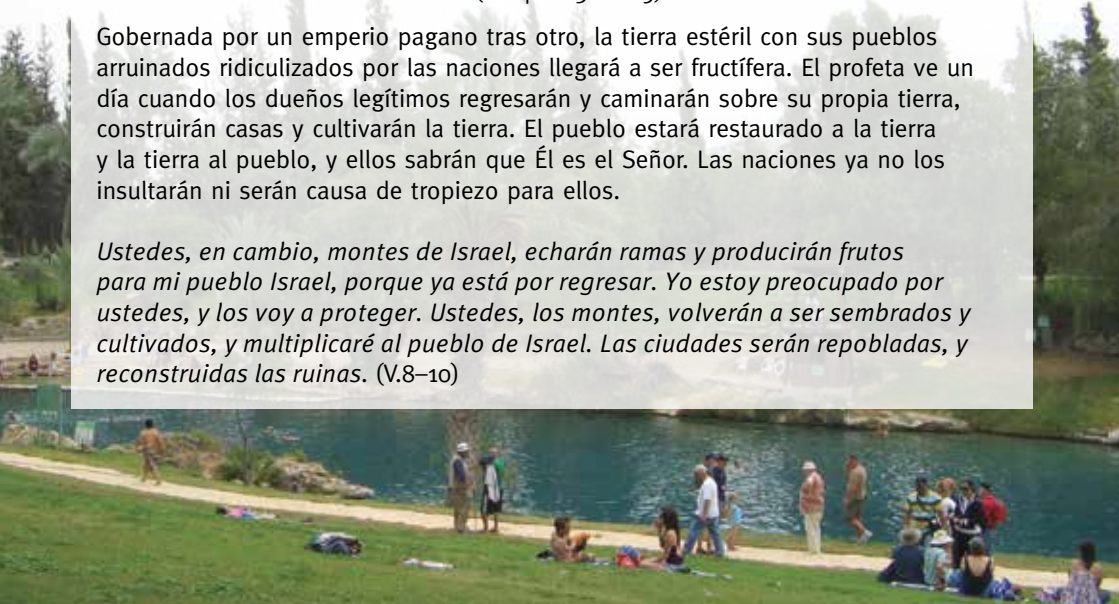
El capítulo se inicia con Dios ordenándole a Ezequiel: *“...profetiza contra los montes de Israel y diles, “... ¡escuchen la palabra del Señor!”* Entonces Dios habla de los enemigos que alardean, que han tomado posesión de las antiguas colinas (v.2). Las naciones alrededor atacan y humillan totalmente al pueblo de Israel y la tierra está desolada por causa de su rebelión contra Dios. No obstante a pesar de esta desolación y degradación la esperanza surge. Dios rescatará a Su pueblo y juzgará a sus perseguidores.

“Por eso, profetiza contra Israel, y adviérteles a los montes y a las colinas, a los torrentes y a los valles, que así dice el Señor omnipotente: “En mi cielo y en mi furor he hablado, porque ustedes han sufrido el oprobio de las naciones. Por eso, así dice el Señor omnipotente: Juro con la mano en alto que las naciones vecinas también sufrirán su propia deshonra.” (V.6,7)

La Tierra será restaurada (Ezequiel 36:8-15)

Gobernada por un imperio pagano tras otro, la tierra estéril con sus pueblos arruinados ridiculizados por las naciones llegará a ser fructífera. El profeta ve un día cuando los dueños legítimos regresarán y caminarán sobre su propia tierra, construirán casas y cultivarán la tierra. El pueblo estará restaurado a la tierra y la tierra al pueblo, y ellos sabrán que Él es el Señor. Las naciones ya no los insultarán ni serán causa de tropiezo para ellos.

Ustedes, en cambio, montes de Israel, echarán ramas y producirán frutos para mi pueblo Israel, porque ya está por regresar. Yo estoy preocupado por ustedes, y los voy a proteger. Ustedes, los montes, volverán a ser sembrados y cultivados, y multiplicaré al pueblo de Israel. Las ciudades serán repobladas, y reconstruidas las ruinas. (V.8-10)



El exilio fue merecido (Ezequiel 36:16–20)

A través del profeta, Dios habla de Su ira por la manera en que el pueblo se había comportado, alabando a los ídolos y contaminando la tierra, conducto que llevó a su exilio y su dispersión entre las naciones.

“Hijo de hombre, cuando los israelitas habitaban en su propia tierra, ellos mismos la contaminaron con su conducta y sus acciones. Su conducta ante mí era semejante a la impureza de una mujer en sus días de menstruación. Por eso, por haber derramado tanta sangre sobre la tierra y por haberla contaminado con sus ídolos, desaté mi furor contra ellos. Los dispersé entre las naciones, y quedaron esparcidos entre diversos pueblos. Los juzgué según su conducta y sus acciones.” (V.17–19)

Aliyah es ‘por causa de Su Nombre’ (Ezequiel 36:21–23)

El punto central de este pasaje demuestra que Dios está haciendo esto por causa de Su Nombre Santo, el cual ha sido profanado entre las naciones. En las escrituras un nombre refleja el carácter de una persona, por lo tanto cuando el Señor habla de Su preocupación por Su Nombre se refiere a Su preocupación por Su reputación entre las naciones. Por medio de la restauración del pueblo Judío y la tierra de Israel las naciones verán que Él es el verdadero Dios.



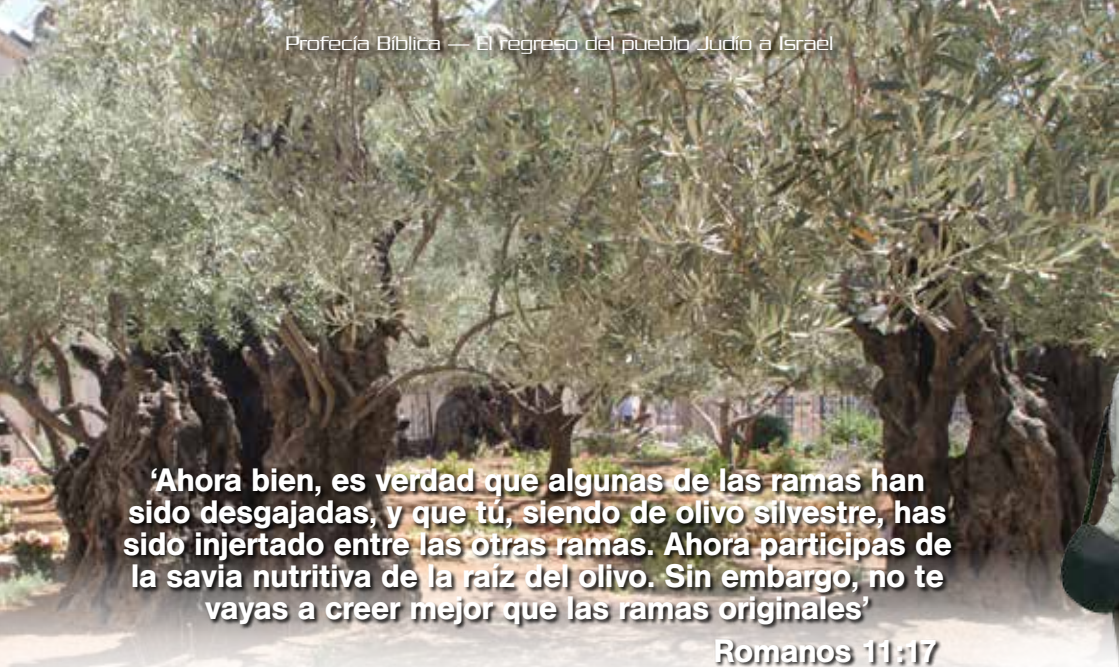
“Daré a conocer la grandeza de mi santo nombre, el cual ha sido profanado entre las naciones, el mismo que ustedes han profanado entre ellas. Cuando dé a conocer mi santidad entre ustedes, las naciones sabrán que yo soy el Señor. Lo afirma el Señor omnipotente (v.23)

La Reunión y Purificación Final (Ezequiel 36:23–33)

Para enfatizar la importancia de esta restauración Dios dice personalmente “Voy a” muchas veces en estos versículos:

Él va a

- Dar a conocer la grandeza de Su santo nombre (v.23)
- Sacarlos de entre las naciones (v.24)
- Reunirlos de entre todos los pueblos y hacerlos regresar a su propia tierra (v.24)
- Rociarlos con agua pura, y quedarán purificados (v.25)
- Limpiarlos de todas sus impurezas e idolatrías (v.25)
- Darles un nuevo corazón, y les infundirá un espíritu nuevo (salvación) (v.26)
- Quitarles ese corazón de piedra y ponerles un corazón de carne (arrepentimiento) (v.26)
- Infundir Su Espíritu en ellos, y hacer que sigan Sus preceptos y obedezcan Sus leyes (v.27)
- Ser su Dios y ellos Su pueblo (v.28)
- Librarlos de todas sus impurezas (v.29)
- Hacer que tengan trigo en abundancia (restaurar la fertilidad de la tierra) (v.29)
- Poblar las ciudades y reconstruir las ruinas (v.33)



‘Ahora bien, es verdad que algunas de las ramas han sido desgajadas, y que tú, siendo de olivo silvestre, has sido injertado entre las otras ramas. Ahora participas de la savia nutritiva de la raíz del olivo. Sin embargo, no te vayas a creer mejor que las ramas originales’

Romanos 11:17

Restauración Espiritual (Ezequiel 36:24–29)

Restaurado en la tierra, el pueblo Judío se beneficia de una fe y una relación restaurada con Dios. *Los sacaré de entre las naciones, los reuniré de entre todos los pueblos, y los haré regresar a su propia tierra. Los rociaré con agua pura, y quedarán purificados. Los limpiaré de todas sus impurezas e idolatrías. Les daré un nuevo corazón, y les infundiré un espíritu nuevo; les quitaré ese corazón de piedra que ahora tienen, y les pondré un corazón de carne.*

La Tierra de Abundancia (Ezequiel 36:24–29)

Hace poco más de un siglo toda la tierra era un desierto desoldado, pero a medida que los primeros pioneros cultivaron la tierra y la drenaron de los pantanos palúdicos se ha convertido en una tierra de abundancia. Esto es la evidencia de la bendición de Dios. *Los libraré de todas sus impurezas. Haré que tengan trigo en abundancia, y no permitiré que sufran hambre. Multiplicaré el fruto de los árboles y las cosechas del campo, para que no sufran más entre las naciones el oprobio de pasar hambre.*

El arrepentimiento de Israel (Ezequiel 36:31–32)

El día vendrá cuando la nación comprenderá lo que ha pasado y se volverá a Dios en arrepentimiento. “Así se acordarán ustedes de su mala conducta y de sus acciones perversas, y sentirán vergüenza por sus propias iniquidades y prácticas detestables. 32 Y quiero que sepan que esto no lo hago por consideración a ustedes. Lo afirma el Señor. ¡Oh, pueblo de Israel, sientan vergüenza y confusión por su conducta!”



La Tierra llega a ser fructífera (Ezequiel 36:34-36)

Se cultivará la tierra desolada, y ya no estará desierta a la vista de cuantos pasan por ella. Entonces se dirá: 'Esta tierra, que antes yacía desolada, es ahora un jardín de Edén; las ciudades que antes estaban en ruinas, desoladas y destruidas, están ahora habitadas y fortalecidas.'

Muchos pasajes en las escrituras proféticas hablan de la participación de los Gentiles en el regreso del pueblo Judío a su tierra. Operación Éxodo ha sido llamada por Dios para unirse con el pueblo Judío animándoles y ayudándoles en este regreso.



Este ministerio nació en 1991 durante una conferencia de oración intercesora en Jerusalén cuando el Señor le habló a su fundador Gustav Scheller y dijo, 'Ahora es el momento de ayudar a mi pueblo a regresar a su patria.' Al final de aquel año contrataron un barco y en tres salidas llevaron a más de mil personas Judías desde Ucrania y Rusia a Israel. Desde entonces se han ayudado a más de 128.000 personas Judías a salir de los países de la Antigua Unión Soviética y emigrar a Israel. Ahora también ayudamos al pueblo Judío a regresar a Israel desde otros países incluyendo el Reino Unido, Estados Unidos y Sudáfrica. ¡Un cumplimiento verdadero de la palabra profética!

Nuestra oración es que mientras estudias Ezequiel capítulo 36 y los siguientes versículos el Espíritu Santo te dé una nueva comprensión del lugar tan importante que ocupa el regreso de pueblo Judío en la agenda de Dios. Tal vez el te hablará de una manera en la cual podrías participar.

**Por tanto di: “Así dice el Señor DIOS:
‘Yo os recogeré de entre los pueblos y os reuniré
de las tierras entre las cuales habéis sido
dispersados, y os daré la tierra de Israel.’”
Ezequiel 11:17**



Biblical prophecies relating to the return of the Jewish people to Israel

Promesas de Dios a Abraham

Génesis 12:1–3

El Señor le dijo a Abram: *«Deja tu tierra, tus parientes y la casa de tu padre, y vete a la tierra que te mostraré. »Haré de ti una nación grande, y te bendeciré; haré famoso tu nombre, y serás una bendición. Bendeciré a los que te bendigan y maldeciré a los que te maldigan; ¡por medio de ti serán bendecidas todas las familias de la tierra!»*

Génesis 13:14–17

Después de que Lot se separó de Abram, el Señor le dijo: *«Abram, levanta la vista desde el lugar donde estás, y mira hacia el norte y hacia el sur, hacia el este y hacia el oeste. Yo te daré a ti y a tu descendencia, para siempre, toda la tierra que abarca tu mirada. Multiplicaré tu descendencia como el polvo de la tierra. Si alguien puede contar el polvo de la tierra, también podrá contar tus descendientes. ¡Ve y recorre el país a lo largo y a lo ancho, porque a ti te lo daré!»*

Génesis 17:7–8

Estableceré mi pacto contigo y con tu descendencia, como pacto perpetuo, por todas las generaciones. Yo seré tu Dios, y el Dios de tus descendientes. A ti y a tu descendencia les daré,

en posesión perpetua, toda la tierra de Canaán, donde ahora andan peregrinando. Y yo seré su Dios.

Promesas de Dios confirmadas a Isaac y Jacob

Génesis 26:3–5

«Vive en ese lugar por un tiempo. Yo estaré contigo y te bendeciré, porque a ti y a tu descendencia les daré todas esas tierras. Así confirmaré el juramento que le hice a tu padre Abraham. Multiplicaré a tus descendientes como las estrellas del cielo, y les daré todas esas tierras. Por medio de tu descendencia todas las naciones de la tierra serán bendecidas, porque Abraham me obedeció y cumplió mis preceptos y mis mandamientos, mis normas y mis enseñanzas.»

Génesis 28:12–14

Allí soñó que había una escalinata apoyada en la tierra, y cuyo extremo superior llegaba hasta el cielo. Por ella subían y bajaban los ángeles de Dios. En el sueño, el Señor estaba de pie junto a él y le decía: *«Yo soy el Señor, el Dios de tu abuelo Abraham y de tu padre Isaac. A ti y a tu descendencia les daré la tierra sobre la que estás acostado. Tu descendencia será tan numerosa como el polvo de la tierra. Te extenderás de norte a sur,*

y de oriente a occidente, y todas las familias de la tierra serán bendecidas por medio de ti y de tu descendencia.»

El pacto de Dios con Israel

Éxodo 6:2-4

En otra ocasión, Dios habló con Moisés y le dijo: *«Yo soy el Señor. Me aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob bajo el nombre de Dios Todopoderoso, pero no les revelé mi verdadero nombre, que es el Señor.[a] También con ellos confirmé mi pacto de darles la tierra de Canaán, donde residieron como forasteros.»*

Éxodo 19:3-6

al cual subió Moisés para encontrarse con Dios. Y desde allí lo llamó el Señor y le dijo:

«Anúnciale esto al pueblo de Jacob; declárale esto al pueblo de Israel: “Ustedes son testigos de lo que hice con Egipto, y de que los he traído hacia mí como sobre alas de águila. Si ahora ustedes me son del todo obedientes, y cumplen mi pacto, serán mi propiedad exclusiva entre todas las naciones. Aunque toda la tierra me pertenece, ustedes serán para mí un reino de sacerdotes y una nación santa.”

»Comunícales todo esto a los israelitas.»

Salmos 105:6-11

¡Ustedes, descendientes de Abraham su siervo! ¡Ustedes, hijos de Jacob, elegidos suyos!
Él es el Señor, nuestro Dios; en toda la tierra están sus decretos. Él siempre

tiene presente su pacto, la palabra que ordenó para mil generaciones.

Es el pacto que hizo con Abraham, el juramento que le hizo a Isaac. Se lo confirmó a Jacob como un decreto, a Israel como un pacto eterno, cuando dijo: *«Te daré la tierra de Canaán como la herencia que te toca.»*

La Advertencia de Dios a Israel

Levítico 25:23

»La tierra no se venderá a perpetuidad, porque la tierra es mía y ustedes no son aquí más que forasteros y huéspedes.

Levítico 26:14-17

»Si ustedes no me obedecen ni ponen por obra todos estos mandamientos, sino que desprecian mis estatutos y aborrecen mis preceptos, y dejan de poner por obra todos mis mandamientos, violando así mi pacto, entonces yo mismo los castigaré con un terror repentino, con enfermedades y con fiebre que los debilitarán, les harán perder la vista y acabarán con su vida. En vano sembrarán su semilla, porque se la comerán sus enemigos. Yo les negaré mi favor, y sus adversarios los derrotarán. Sus enemigos los dominarán, y ustedes huirán sin que nadie los persiga.

Levítico 26:33

Los dispersaré entre las naciones: desenvainaré la espada, y los perseguiré hasta dejar desolada su tierra, y en ruinas sus ciudades.

Deuteronomio 4:27

El Señor los dispersará entre las naciones, y entre todas ellas sólo quedarán esparcidos unos pocos.

Deuteronomio 28:64

»El Señor te dispersará entre todas las naciones, de uno al otro extremo de la tierra. Allí adorarás a otros dioses, dioses de madera y de piedra, que ni tú ni tus antepasados conocieron.

Las consecuencias de la desobediencia

Isaías 42:22–24

Pero éste es un pueblo saqueado y despojado, todos atrapados en cuevas o encerrados en cárceles.

Son saqueados, y nadie los libra; son despojados, y nadie reclama.

¿Quién de ustedes escuchará esto y prestará atención en el futuro?

¿Quién entregó a Jacob para el despojo, a Israel para el saqueo?

¿No es acaso el Señor a quien su pueblo ha ofendido?

No siguió sus caminos ni obedeció su ley.

Ezequiel 36:17–20

«Hijo de hombre, cuando los israelitas habitaban en su propia tierra, ellos mismos la contaminaron con su conducta y sus acciones. Su conducta ante mí era semejante a la impureza de una mujer en sus días de menstruación. Por eso, por haber derramado tanta sangre sobre la tierra y por haberla contaminado con sus ídolos, desaté mi furor contra ellos. Los dispersé entre las

naciones, y quedaron esparcidos entre diversos pueblos. Los juzgué según su conducta y sus acciones. Pero al llegar a las distintas naciones, ellos profanaban mi santo nombre, pues se decía de ellos: «Son el pueblo del Señor, pero han tenido que abandonar su tierra.»

Las promesas de Dios para restaurar a su pueblo

Levítico 26:40–45

Pero si confiesan su maldad y la maldad de sus padres, y su traición y constante rebeldía contra mí, las cuales me han obligado a enviarlos al país de sus enemigos, y si su obstinado corazón se humilla y reconoce su pecado, entonces me acordaré de mi pacto con Jacob, Isaac y Abraham, y también me acordaré de la tierra. Al abandonar ellos la tierra, ésta disfrutará de sus sábados mientras permanezca deshabitada. Pero tendrán que reconocer sus pecados, por cuanto rechazaron mis preceptos y aborrecieron mis estatutos.

«A pesar de todo, y aunque estén en la tierra de sus enemigos, no los rechazaré ni los aborreceré hasta el punto de exterminarlos, ni romperé tampoco mi pacto con ellos. Yo soy el Señor su Dios. Antes bien, recordaré en su favor el pacto que hice con sus antepasados, a quienes, a la vista de las naciones, saqué de Egipto para ser su Dios. Yo soy el Señor.»

Deuteronomio 30:1-4

Cuando recibas todas estas bendiciones o sufras estas maldiciones de las que te he hablado, y las recuerdes en cualquier nación por donde el Señor tu Dios te haya dispersado; y cuando tú y tus hijos se vuelvan al Señor tu Dios y le obedezcan con todo el corazón y con toda el alma, tal como hoy te lo ordeno, entonces el Señor tu Dios restaurará tu buena fortuna y se compadecerá de ti. ¡Volverá a reunirse de todas las naciones por donde te haya dispersado! Aunque te encuentres desterrado en el lugar más distante de la tierra, desde allá el Señor tu Dios te traerá de vuelta, y volverá a reunirse.

Deuteronomio 33:29

*«¡Sonríele a la vida, Israel!
¿Quién como tú, pueblo rescatado por el Señor? Él es tu escudo y tu ayuda; él es tu espada victoriosa.
Tus enemigos se doblegarán ante ti; sus espaldas te servirán de tapete.»*

Nehemías 1:8-9

Recuerda, te suplico, lo que le dijiste a tu siervo Moisés: *«Si ustedes pecan, yo los dispersaré entre las naciones: pero si se vuelven a mí, y obedecen y ponen en práctica mis mandamientos, aunque hayan sido llevados al lugar más apartado del mundo los recogeré y los haré volver al lugar donde he decidido habitar.»*

Salmos 102:13-16

Te levantarás y tendrás piedad de Sión, pues ya es tiempo de que la

compadezcas.

¡Ha llegado el momento señalado!

Tus siervos sienten cariño por sus ruinas; los mueven a compasión sus escombros.

Las naciones temerán el nombre del Señor; todos los reyes de la tierra reconocerán su majestad.

Porque el Señor reconstruirá a Sión, y se manifestará en su esplendor.

Salmos 106:44-47

Al verlos Dios angustiados, y al escuchar su clamor, se acordó del pacto que había hecho con ellos y por su gran amor les tuvo compasión. Hizo que todos sus opresores también se apiadaran de ellos.

Sálvanos, Señor, Dios nuestro; vuelve a reunimos de entre las naciones, para que demos gracias a tu santo nombre y orgullosos te alabemos.

Salmos 107:1-3

Den gracias al Señor, porque él es bueno; su gran amor perdura para siempre. Que lo digan los redimidos del Señor, a quienes redimió del poder del adversario, a quienes reunió de todos los países, de oriente y de occidente, del norte y del sur.

Salmos 126:1-4

Cuando el Señor hizo volver a Sión a los cautivos, nos parecía estar soñando. Nuestra boca se llenó de risas; nuestra lengua, de canciones jubilosas. Hasta los otros pueblos decían: *«El Señor ha hecho grandes cosas por ellos.»* Sí, el Señor ha hecho grandes cosas por nosotros, y

eso nos llena de alegría. Ahora, Señor, haz volver a nuestros cautivos como haces volver los arroyos del desierto.

Salmos 147:1-2

¡Aleluya! ¡Alabado sea el Señor!
¡Cuán bueno es cantar salmos a nuestro Dios, cuán agradable y justo es alabarlo! El Señor reconstruye a Jerusalén y reúne a los exiliados de Israel.

Isaías 11:11-12

En aquel día el Señor volverá a extender su mano para recuperar al remanente de su pueblo, a los que hayan quedado en Asiria, en Egipto, Patros y Cus; en Elam, Sinar y Jamat, y en las regiones más remotas. Izzará una bandera para las naciones, reunirá a los desterrados de Israel, y de los cuatro puntos cardinales juntará al pueblo esparcido de Judá.

Isaías 11:16

Para el remanente de su pueblo, para los que hayan quedado de Asiria, habrá un camino, como lo hubo para Israel cuando salió de Egipto.

Isaías 14:1

En verdad, el Señor tendrá compasión de Jacob y elegirá de nuevo a Israel. Los asentará en su propia tierra. Los extranjeros se juntarán con ellos, y se unirán a los descendientes de Jacob.

Isaías 27:12-13

En aquel día el Señor trillarás desde las corrientes del Éufrates hasta el torrente de Egipto, y ustedes, israelitas, serán

recogidos uno por uno. En aquel día sonará una gran trompeta. Los que fueron llevados a Asiria y los que fueron desterrados a Egipto vendrán y adorarán al Señor sobre el monte santo en Jerusalén.

Isaías 32:17-18

El producto de la justicia será la paz; tranquilidad y seguridad perpetuas serán su fruto. Mi pueblo habitará en un lugar de paz, en moradas seguras, en serenos lugares de reposo.

Isaías 35:8-10

Habrás allí una calzada que será llamada Camino de santidad. No viajarán por ella los impuros, ni transitarán por ella los necios; será sólo para los que siguen el camino. No habrá allí ningún león, ni bestia feroz que por él pase; ¡Allí no se les encontrará!

¡Por allí pasarán solamente los redimidos! Y volverán los rescatados por el Señor, y entrarán en Sión con cantos de alegría, coronados de una alegría eterna. Los alcanzarán la alegría y el regocijo, y se alejarán la tristeza y el gemido.

Isaías 41:8-10

«Pero tú, Israel, mi siervo, tú Jacob, a quien he escogido, simiente de Abraham, mi amigo: Te tomé de los confines de la tierra, te llamé de los rincones más remotos, y te dije: “Tú eres mi siervo.” Yo te escogí; no te rechacé. Así que no temas, porque yo estoy contigo; no te angusties, porque

yo soy tu Dios. Te fortaleceré y te ayudaré; te sostendré con mi diestra victoriosa.»

Isaías 43:1-2

Pero ahora, así dice el Señor, el que te creó, Jacob, el que te formó, Israel: *«No temas, que yo te he redimido; te he llamado por tu nombre; tú eres mío. Cuando cruces las aguas, yo estaré contigo; cuando cruces los ríos, no te cubrirán sus aguas; cuando camines por el fuego, no te quemarán ni te abrasarán las llamas.»*

Isaías 43:5-6

No temas, porque yo estoy contigo; desde el oriente traeré a tu descendencia, desde el occidente te reuniré. Al norte le diré: *“¡Entrégalos!”* y al sur: *“¡No los retengas! Trae a mis hijos desde lejos y a mis hijas desde los confines de la tierra.”*

Isaías 43:13

«Desde los tiempos antiguos, yo soy. No hay quien pueda librar de mi mano. Lo que yo hago, nadie puede desbaratarlo.»

Isaías 44:3-5

«Que regaré con agua la tierra sedienta, y con arroyos el suelo seco; derramaré mi Espíritu sobre tu descendencia, y mi bendición sobre tus vástagos, y brotarán como hierba en un prado, como sauces junto a arroyos. Uno dirá: ‘Pertenezco al Señor’; otro llevará el nombre de Jacob, y otro escribirá en su mano:

‘Yo soy del Señor’, y tomará para sí el nombre de Israel.»

Isaías 46:3-4

«Escúchame, familia de Jacob, todo el resto de la familia de Israel, a quienes he cargado desde el vientre, y he llevado desde la cuna. Aun en la vejez, cuando ya peinen canas, yo seré el mismo, yo los sostendré. Yo los hice, y cuidaré de ustedes; los sostendré y los libraré.»

Isaías 49:8-13

Así dice el Señor: *«En el momento propicio te respondí, y en el día de salvación te ayudé. Ahora te guardaré, y haré de ti un pacto para el pueblo, para que restaures el país y repartas las propiedades assoladas; para que digas a los cautivos: “¡Salgan!”, y a los que viven en tinieblas: “¡Están en libertad!”»* Junto a los caminos pastarán y en todo cerro árido hallarán pastos. *No tendrán hambre ni sed, no los abatirá el sol ni el calor, porque los guiará quien les tiene compasión, y los conducirá junto a manantiales de agua. Convertiré en caminos todas mis montañas, y construiré mis calzadas. ¡Miren! Ellos vendrán de muy lejos; unos desde el norte, otros desde el oeste, y aun otros desde la región de Asuán.»* Ustedes los cielos, ¡griten de alegría! Tierra, ¡regocíjate! Montañas, ¡prorrumpen en canciones! Porque el Señor consuela a su pueblo y tiene compasión de sus pobres.

Isaías 51:14

Pronto serán liberados los prisioneros; no morirán en el calabozo, ni les faltará el pan.

Isaías 54:1-3

«Tú, mujer estéril que nunca has dado a luz, igríta de alegría!

Tú, que nunca tuviste dolores de parto, ¡prorrumpes en canciones y grita con júbilo!

Porque más hijos que la casada tendrá la desamparada — dice el Señor—.

Ensancha el espacio de tu carpa, y despliega las cortinas de tu morada. ¡No te limites!

Alarga tus cuerdas y refuerza tus estacas. Porque a derecha y a izquierda te extenderás; tu descendencia desalojará naciones, y poblará ciudades desoladas.»

Isaías 54:7-8

Te abandoné por un instante, pero con profunda compasión volveré a unirme contigo. Por un momento, en un arrebató de enojo, escondí mi rostro de ti; pero con amor eterno te tendré compasión — dice el Señor, tu Redentor—.

Isaías 56:8

Así dice el Señor omnipotente, el que reúne a los desterrados de Israel: *«Reuniré a mi pueblo con otros pueblos, además de los que ya he reunido.»*

Isaías 57:14

Y se dirá: *«¡Construyan, construyan, preparen el camino!*

¡Quiten los obstáculos del camino de mi pueblo!»

Isaías 62:4-5

Ya no te llamarán «Abandonada», ni a tu tierra la llamarán «Desolada», sino que serás llamada «Mi deleite»; tu tierra se llamará «Mi esposa»; porque el SEÑOR se deleitará en ti, y tu tierra tendrá esposo. Como un joven que se casa con una doncella, así el que te edifica se casará contigo; como un novio que se regocija por su novia, así tu Dios se regocijará por ti.

Jeremías 3:16-18

»En aquellos días, cuando ustedes se hayan multiplicado y sean numerosos en el país, ya no se dirá más: “Arca del pacto del Señor”. Nadie pensará más en ella ni la recordará; nadie la echará de menos ni volverá a fabricarla — afirma el Señor—.

»En aquel tiempo llamarán a Jerusalén: “Trono del Señor”. Todas las naciones se reunirán en Jerusalén para honrar el nombre del Señor, y ya no volverán a obedecer ciegamente a su malvado corazón.

»En aquellos días la tribu de Judá se unirá al pueblo de Israel, y juntos vendrán del país del norte, a la tierra que di como herencia a sus antepasados.

Jeremías 16:14-15

»Por eso — afirma el Señor —, vienen días en que ya no se dirá: *«Por la vida del Señor, que hizo salir a los israelitas de la tierra de Egipto»,*

sino: *«Por la vida del Señor, que hizo salir a los israelitas de la tierra del norte, y de todos los países adonde los había expulsado.»* Yo los haré volver a su tierra, la que antes di a sus antepasados.

Jeremías 23:3

Al resto de mis ovejas yo mismo las reuniré de todos los países adonde las expulsé; y las haré volver a sus pastos, donde crecerán y se multiplicarán.

Jeremías 23:7-8

«Por eso — afirma el Señor — vienen días en que ya no se dirá: “Por la vida del Señor, que hizo salir a los israelitas de la tierra de Egipto”, sino: “Por la vida del Señor, que hizo salir a los descendientes de la familia de Israel, y los hizo llegar del país del norte, y de todos los países adonde los había expulsado.” Y habitarán en su propia tierra.»

Jeremías 29:14

«Me dejaré encontrar — afirma el Señor —, y los haré volver del cautiverio. Yo los reuniré de todas las naciones y de todos los lugares adonde los haya dispersado, y los haré volver al lugar del cual los deporté», afirma el Señor.

Jeremías 30:17

«Pero yo te restauraré y sanaré tus heridas — afirma el Señor — porque te han llamado la Desechada, la pobre Sión, la que a nadie le importa.»

Jeremías 31:8-11

Yo los traeré del país del norte; los reuniré de los confines de la tierra. ¡Volverá una gran multitud! Entre ellos vendrán ciegos y cojos, embarazadas y parturientas. Entre llantos vendrán, y entre consuelos los conduciré.

Los guiaré a corrientes de agua por un camino llano en el que no tropezarán. Yo soy el padre de Israel; mi primogénito es Efraín.

»Naciones, escuchen la palabra del Señor, y anuncien en las costas más lejanas: “El que dispersó a Israel, lo reunirá; lo cuidará como un pastor a su rebaño.” Porque el Señor rescató a Jacob; lo redimió de una mano más poderosa.

Jeremías 31:21

»Ponte señales en el camino, coloca marcas por donde pasaste, fíjate bien en el sendero. ¡Vuelve, virginal Israel; vuelve a tus ciudades!

Jeremías 31:31-34

»Vienen días — afirma el Señor — en que haré un nuevo pacto con el pueblo de Israel y con la tribu de Judá. No será un pacto como el que hice con sus antepasados el día en que los tomé de la mano y los saqué de Egipto, ya que ellos lo quebrantaron a pesar de que yo era su esposo — afirma el Señor —. »Éste es el pacto que después de aquel tiempo haré con el pueblo de Israel — afirma el Señor —: Pondré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón. Yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Ya no tendrá nadie

que enseñar a su prójimo, ni dirá nadie a su hermano: “¡Conoce al Señor!” , porque todos, desde el más pequeño hasta el más grande, me conocerán — afirma el Señor—. Yo les perdonaré su iniquidad, y nunca más me acordaré de sus pecados.»

Ezequiel 11:17–20

Adviérteles también que así dice el Señor omnipotente: “Yo los reuniré de entre las naciones; los juntaré de los países donde han estado dispersos, y les daré la tierra de Israel. Ellos volverán a su tierra y echarán de allí a los ídolos detestables y pondrán fin a las prácticas repugnantes. Yo les daré un corazón íntegro, y pondré en ellos un espíritu renovado. Les arrancaré el corazón de piedra que ahora tienen, y pondré en ellos un corazón de carne, para que cumplan mis decretos y pongan en práctica mis leyes. Entonces ellos serán mi pueblo, y yo seré su Dios.

Ezequiel 20:34–38

Los sacaré de las naciones y de los pueblos por donde estaban esparcidos, y los reuniré con gran despliegue de fuerza y de poder, y con furia incontenible. Los llevaré al desierto que está entre las naciones, y allí los juzgaré cara a cara. Así como juzgué a sus antepasados en el desierto de Egipto, también los juzgaré a ustedes. Yo, el Señor omnipotente, lo afirmo. Así como el pastor selecciona sus ovejas, también yo los haré pasar a ustedes bajo mi vara y los seleccionaré para que formen parte de la alianza. Apartaré a los rebeldes, a los que se

rebelan contra mí, y los sacaré del país donde ahora viven como extranjeros, pero no entrarán en la tierra de Israel. Entonces ustedes reconocerán que yo soy el Señor.

Ezequiel 28:25–26

Así dice el Señor omnipotente: *«Cuando yo reúna al pueblo de Israel de entre las naciones donde se encuentra disperso, le mostraré mi santidad en presencia de todas las naciones. Entonces Israel vivirá en su propio país, el mismo que le di a mi siervo Jacob. Allí vivirán seguros, y se construirán casas y plantarán viñedos, porque yo ejecutaré un justo castigo sobre los vecinos que desprecian al pueblo de Israel. ¡y se sabrá que yo soy el Señor su Dios!»*

Ezequiel 34:11–13

» *«Así dice el Señor omnipotente: Yo mismo me encargaré de buscar y de cuidar a mi rebaño. Como un pastor que cuida de sus ovejas cuando están dispersas, así me ocuparé de mis ovejas y las rescataré de todos los lugares donde, en un día oscuro y de nubarrones, se hayan dispersado. Yo las sacaré de entre las naciones; las reuniré de los países, y las llevaré a su tierra. Las apacentaré en los montes de Israel, en los vados y en todos los poblados del país.»*

Ezequiel 36:8–10

» *«Ustedes, en cambio, montes de Israel, echarán ramas y producirán frutos para mi pueblo Israel, porque*

ya está por regresar. Yo estoy preocupado por ustedes, y los voy a proteger. Ustedes, los montes, volverán a ser sembrados y cultivados, y multiplicaré al pueblo de Israel. Las ciudades serán repobladas, y reconstruidas las ruinas.»

Ezequiel 36:24–28

Los sacaré de entre las naciones, los reuniré de entre todos los pueblos, y los haré regresar a su propia tierra. Los rociaré con agua pura, y quedarán purificados. Los limpiaré de todas sus impurezas e idolatrías. 26 Les daré un nuevo corazón, y les infundiré un espíritu nuevo; les quitaré ese corazón de piedra que ahora tienen, y les pondré un corazón de carne. Infundiré mi Espíritu en ustedes, y haré que sigan mis preceptos y obedezcan mis leyes. Vivirán en la tierra que les di a sus antepasados, y ustedes serán mi pueblo y yo seré su Dios.

Ezequiel 37:12–14

Por eso, profetiza y adviérteles que así dice el Señor omnipotente: *«Pueblo mío, abriré tus tumbas y te sacaré de ellas, y te haré regresar a la tierra de Israel. Y cuando haya abierto tus tumbas y te haya sacado de allí, entonces, pueblo mío, sabrás que yo soy el Señor. Pondré en ti mi aliento de vida, y volverás a vivir. Y te estableceré en tu propia tierra. Entonces sabrás que yo, el Señor, lo he dicho, y lo cumpliré. Lo afirma el Señor.»*

Ezequiel 37:21–22

y adviérteles que así dice el Señor omnipotente: *«Tomaré a los israelitas*

de entre las naciones por donde han andado, y de todas partes los reuniré y los haré regresar a su propia tierra. Y en esta tierra, en los montes de Israel, haré de ellos una sola nación. Todos estarán bajo un solo rey, y nunca más serán dos naciones ni estarán divididos en dos reinos.»

Ezequiel 37:25–28

«Habitarán en la tierra que le di a mi siervo Jacob, donde vivieron sus antepasados. Ellos, sus hijos y sus nietos vivirán allí para siempre, y mi siervo David será su príncipe eterno. Y haré con ellos un pacto de paz. Será un pacto eterno. Haré que se multipliquen, y para siempre colocaré mi santuario en medio de ellos. Habitaré entre ellos, y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo. Y cuando mi santuario esté para siempre en medio de ellos, las naciones sabrán que yo, el Señor, he hecho de Israel un pueblo santo.»

Ezequiel 39:27–28

Cuando yo los haga volver de entre las naciones, y los reúna de entre los pueblos enemigos, en presencia de muchas naciones y por medio de ellos manifestaré mi santidad. Entonces sabrán que yo soy el Señor su Dios, quien los envió al exilio entre las naciones, pero que después volví a reunirlos en su propia tierra, sin dejar a nadie atrás.

Oseas 11:3–4

Yo fui quien enseñó a caminar a Efraín; yo fui quien lo tomó de la mano. Pero él no quiso reconocer que era yo

quien lo sanaba.

Lo atraje con cuerdas de ternura, lo atraje con lazos de amor.

Le quité de la cerviz el yugo, y con ternura me acerqué para alimentarlo.

Amós 9:13-15

»Vienen días —afirma el Señor—, »en los cuales el que ara alcanzará al segador y el que pisa las uvas, al sembrador. Los montes destilarán vino dulce, el cual correrá por todas las colinas. Restauraré a mi pueblo Israel; ellos reconstruirán las ciudades arruinadas y vivirán en ellas. Plantarán viñedos y beberán su vino; cultivarán huertos y comerán sus frutos. Plantaré a Israel en su propia tierra, para que nunca más sea arrancado de la tierra que yo le di.

Miqueas 4:6-7

«En aquel día — afirma el Señor— reuniré a las ovejas lastimadas, dispersas y maltratadas. Con las ovejas heridas formaré un remanente, y con las desterradas, una nación poderosa. El Señor reinará sobre ellas en el monte Sión desde ahora y para siempre.»

Sofonías 3:14-15

¡Lanza gritos de alegría, hija de Sión!
 ¡Lanza gritos de victoria, Israel!
 ¡Regocíjate y alégrate de todo corazón, hija de Jerusalén!
 El Señor te ha levantado el castigo, ha puesto en retirada a tus enemigos.
 El Señor, rey de Israel, está en medio de ti: nunca más temerás mal alguno.

Sofonías 3:19-20

En aquel tiempo yo mismo me ocuparé de todos los que te oprimen; salvaré a la oveja que cojea y juntaré a la descarriada.

Les daré a ustedes fama y renombre en los países donde fueron avergonzados. En aquel tiempo yo los traeré, en aquel tiempo los reuniré.

Daré a ustedes fama y renombre entre todos los pueblos de la tierra cuando yo los restaure[a] ante sus mismos ojos.» Así lo ha dicho el Señor.

Zacarías 2:6-7

»¡Salgan, salgan! Huyan del país del norte! — afirma el Señor —.

»¡Fui yo quien los dispersó a ustedes por los cuatro vientos del cielo! — afirma el Señor —.

»Sión, tú que habitas en Babilonia, isal de allí; escápate!

Gentiles estarán involucrados en la restauración de Israel

Isaías 14:1-2

En verdad, el Señor tendrá compasión de Jacob y elegirá de nuevo a Israel. Los asentará en su propia tierra. Los extranjeros se juntarán con ellos, y se unirán a los descendientes de Jacob. Los pueblos los acogerán y los llevarán hasta su patria. Los israelitas los tomarán como siervos y siervas en el suelo del Señor; apresarán a sus captores y dominarán a sus opresores.

Isaías 40:1-5

¡Consuelen, consuelen a mi pueblo! — dice su Dios —.

Hablen con cariño a Jerusalén, y anúncienle que ya ha cumplido su tiempo de servicio, que ya ha pagado por su iniquidad, que ya ha recibido de la mano del Señor el doble por todos sus pecados. Una voz proclama: *«Preparen en el desierto un camino para el Señor; enderecen en la estepa un sendero para nuestro Dios. Que se levanten todos los valles, y se allanen todos los montes y colinas; que el terreno escabroso se nivele y se alisen las quebradas. Entonces se revelará la gloria del Señor, y la verá toda la humanidad. El Señor mismo lo ha dicho.»*

Isaías 43:6

Al norte le diré: *«¡Entrégalos!»* al sur: *«¡No los retengas!*
Trae a mis hijos desde lejos y a mis hijas desde los confines de la tierra.»

Isaías 49:22–26

Así dice el Señor omnipotente: *«Hacia las naciones alzaré mi mano, hacia los pueblos levantaré mi estandarte. Ellos traerán a tus hijos en sus brazos, y cargarán a tus hijas en sus hombros. Los reyes te adoptarán como hijo, y sus reinas serán tus nodrizas. Se postrarán ante ti rostro en tierra, y lamerán el polvo que tú pises. Sabrás entonces que yo soy el Señor, y que no quedarán avergonzados los que en mí confían.»*
¿Se le puede quitar el botín a los guerreros?
¿Puede el cautivo ser rescatado del tirano? Pero así dice el Señor: *«Sí, el guerrero se le arrebatará el cautivo,*

y del tirano se rescatará el botín; contendereé con los que contiendan contigo, y yo mismo salvaré a tus hijos. Haré que tus opresores se coman su propia carne y se embriaguen con su propia sangre, como si fuera vino. Toda la humanidad sabrá entonces que yo, el Señor, soy tu Salvador; que yo, el Poderoso de Jacob, soy tu Redentor.»

Isaías 60:4

Alza los ojos, mira a tu alrededor: todos se reúnen y acuden a ti. Tus hijos llegan desde lejos; a tus hijas las traen en brazos.

Isaías 60:8–12

»¿Quiénes son los que pasan como nubes, y como palomas rumbo a su palomar? En mí esperarán las costas lejanas; a la cabeza vendrán los barcos de Tarsis trayendo de lejos a tus hijos, y con ellos su oro y su plata, para la honra del Señor tu Dios, el Santo de Israel, porque él te ha llenado de gloria.
»Los extranjeros reconstruirán tus muros, y sus reyes te servirán.
Aunque en mi furor te castigué, por mi bondad tendré compasión de ti. Tus puertas estarán siempre abiertas, ni de día ni de noche se cerrarán; a ti serán traídas las riquezas de las naciones; ante ti desfilarán sus derrotados reyes. La nación o el reino que no te sirva, perecerá; quedarán arruinados por completo.

Isaías 62:6–12

Jerusalén, sobre tus muros he puesto centinelas que nunca callarán, ni de día

ni de noche. Ustedes, los que invocan al Señor, no se den descanso; ni tampoco lo dejen descansar, hasta que establezca a Jerusalén y la convierta en la alabanza de la tierra.

Por su mano derecha, por su brazo poderoso, ha jurado el Señor: *«Nunca más daré a tus enemigos tu grano como alimento, ni se beberá gente extranjera el vino nuevo por el que trabajaste. Alabando al Señor comerán el grano quienes lo hayan cosechado; en los atrios de mi santuario beberán el vino quienes hayan trabajado en la vendimia.»*

¡Pasen, pasen por las puertas! Preparen el camino para el pueblo. ¡Construyan la carretera! ¡Quítenle todas las piedras! ¡Desplieguen sobre los pueblos la bandera!

He aquí lo que el Señor ha proclamado hasta los confines de la tierra: *«Digan a la hija de Sión: “¡Ahí viene tu Salvador! Trae su premio consigo; su recompensa lo acompaña.”»*

Serán llamados *«Pueblo santo»*, *«Redimidos del Señor»*; y tú serás llamada *«Ciudad anhelada»*, *«Ciudad nunca abandonada»*.

Jeremías 31:7

Así dice el Señor: *«Canten jubilosos en honor de Jacob; griten de alegría por la mejor de las naciones. Hagan oír sus alabanzas y clamen: “¡Salva, Señor, a tu pueblo; salva al remanente de Israel!”»*

La futura gloria de Jerusalén

Zacarías 8:20-23

»Así dice el Señor Todopoderoso:
»«Todavía vendrán pueblos y habitantes de muchas ciudades, que irán de una ciudad a otra diciendo a los que allí vivan: ‘¡Vayamos al Señor para buscar su bendición! ¡Busquemos al Señor Todopoderoso! ¡Yo también voy a buscarlo!’ Y muchos pueblos y potentes naciones vendrán a Jerusalén en busca del Señor Todopoderoso y de su bendición.»
 »Así dice el Señor Todopoderoso: *«En aquellos días habrá mucha gente, de todo idioma y de toda nación, que tomará a un judío por el borde de su capa y le dirá: ¡Déjanos acompañarte! ¡Hemos sabido que Dios está con ustedes!»*

Zacarías 14:16

»Entonces los sobrevivientes de todas las naciones que atacaron a Jerusalén subirán año tras año para adorar al Rey, al Señor Todopoderoso, y para celebrar la fiesta de las Enramadas.

La deuda que tenemos con el pueblo Judío

Romanos 11:1

Por lo tanto, pregunto: ¿Acaso rechazó Dios a su pueblo? ¡De ninguna manera! Yo mismo soy israelita, descendiente de Abraham, de la tribu de Benjamín.

Romanos 11:11–15

Ahora pregunto: ¿Acaso tropezaron para no volver a levantarse? ¡De ninguna manera! Más bien, gracias a su transgresión ha venido la salvación a los gentiles, para que Israel sienta celos. Pero si su transgresión ha enriquecido al mundo, es decir, si su fracaso ha enriquecido a los gentiles, ¡cuánto mayor será la riqueza que su plena restauración producirá! Me dirijo ahora a ustedes, los gentiles. Como apóstol que soy de ustedes, le hago honor a mi ministerio, pues quisiera ver si de algún modo despierto los celos de mi propio pueblo, para así salvar a algunos de ellos. Pues si el haberlos rechazado dio como resultado la reconciliación entre Dios y el mundo, ¿no será su restitución una vuelta a la vida?

Romanos 11:25–31

Hermanos, quiero que entiendan este misterio para que no se vuelvan presuntuosos. Parte de Israel se ha endurecido, y así permanecerá hasta que haya entrado la totalidad de los gentiles. De esta manera todo Israel será salvo, como está escrito: *«El redentor vendrá de Sión y apartará de Jacob la impiedad.»*

Y éste será mi pacto con ellos cuando perdone sus pecados.»

Con respecto al evangelio, los israelitas son enemigos de Dios para bien de ustedes; pero si tomamos en cuenta la elección, son amados de Dios por causa de los patriarcas, porque las dádivas de Dios son irrevocables, como lo es también su llamamiento. De hecho, en otro tiempo ustedes fueron desobedientes a Dios; pero ahora, por la desobediencia de los israelitas, han sido objeto de su misericordia. Así mismo, estos que han desobedecido recibirán misericordia ahora, como resultado de la misericordia de Dios hacia ustedes.

Romanos 15:27

Lo hicieron de buena voluntad, aunque en realidad era su obligación hacerlo. Porque si los gentiles han participado de las bendiciones espirituales de los judíos, están en deuda con ellos para servirles con las bendiciones materiales.

Mateo 25:40

El Rey les responderá: *«Les aseguro que todo lo que hicieron por uno de mis hermanos, aun por el más pequeño, lo hicieron por mí.»*

Notas

Operación Éxodo es un instrumento del señor para alentar y ayudar al pueblo judío a regresar a la tierra de Israel desde la tierra del norte y todas las naciones, y proclamar los propósitos del Reino de Dios para su regreso.

Operación Éxodo es la parte operativa del Fondo de Emergencia Internacional Ebenezer. Fundado en 1991 con

apenas tres personas, tiene ahora representantes en más de cuarenta países alrededor del mundo.

Si quisiese involucrarse o recibir nuestro boletín trimestral, por favor contacte con su oficina más cercana — ver detalles abajo.

Escrituras tomadas de La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional® NVI® Copyright © 1999 por Biblica, Inc.® Usado con permiso.



España

Fondo de Emergencia Ebenezer.
Operación Éxodo España.
Av. de las Sevillanas Local nº 10
C.P. 41600 Arahal,
Sevilla, España.

Teléfono: +34 95 584-2326
consultas@operacion-exodo.es
www.operacion-exodo.es

México

Fondo de Emergencia Ebenezer, A.C.
Ave. Francisco I. Madero 2902 Pte.
Colonia Mitras Sur, Monterrey, N.L.
México 64020

Teléfono: (52) (81) 1453-0168
ebenezermexico@prodigy.net.mx
www.operacion-exodo.org

Operación Éxodo Argentina

Moreno 148, (1878) Quilmes,
Buenos Aires, **Argentina**
Teléfono: +5411-4253-4168
operacionexodoargentina@gmail.com

Ebenezer Emergency Fund USA

PO Box 568
Lancaster, NY 14086
Phone: 716 681 6300
Fax: 716 681 6304
info@ebenezerusa.org
www.ebenezerusa.org

Ebenezer Emergency Fund International

Published by
Ebenezer House 5a Poole Road
Bournemouth BH2 5QJ UK
Tel: +44 (0) 1202 294455
Fax: +44 (0) 1202 295550
enquiries@ebenezer-ef.org
www.operation-exodus.org

Precio: **Gratis** (Cualquier donación para cubrir impresión y distribución es bienvenida)

Ebenezer – Recursos Didácticos de Operación Éxodo